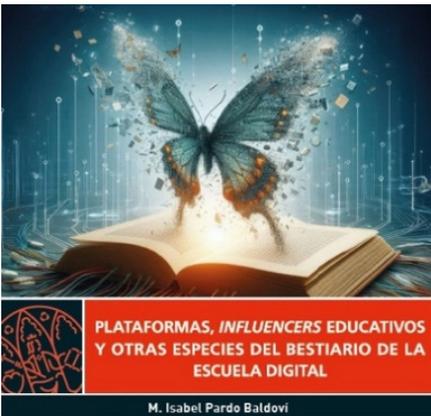




Pardo Baldoví, M. I. (2025)

Plataformas, influencers educativos y otras especies del bestiario de la escuela digital

Murcia: Ediciones de la Universidad de Murcia, colección Editum. Educar y aprender, 2025



En el libro que pasamos a reseñar la autora comparte su visión sobre el impacto de la digitalización en la escuela y los cambios que conlleva esa nueva realidad para el profesorado.

Aquí se toma como referencia vehicular el término bestiario a modo de recurso estilístico para llevar a cabo un análisis sobre los cambios ocurridos en la escuela, promovidos por la digitalización y los consecuentes nuevos roles docentes generados por dichos cambios.

El término “bestiario” desde su origen medieval nos remite a la

doble naturaleza humana y animal de unos seres fantásticos (como sirenas, centauros o arpías), que nos transportan a realidades vinculadas con el misterio o la duplicidad.

De facto, con esta metáfora aplicada al ámbito escolar, se nos propone una ironía (¿inocente?) que exige a sus destinatarios una complicidad



institucional, que remite a los miedos y las exigencias que las tecnologías pueden generar en el colectivo docente. La multiplicidad de roles que la incorporación de la digitalización en las aulas exige al profesorado, da pie a la autora para hablar de “distintas especies o identidades docentes” que se presentan en la obra a modo de bestiario.

La incorporación de la digitalización ha venido transformando no sólo los métodos de enseñanza, sino también el rol del profesorado. En la obra aquí comentada se plantea una visión crítica sobre estas transformaciones, destacando las tensiones entre la modernización tecnológica y la posible deshumanización de la práctica docente. A partir de un enfoque prioritariamente pedagógico y sociológico, se analizan en el libro los riesgos de la estandarización, el control digital y la dependencia de las corporaciones tecnológicas, y se propone una pedagogía digital centrada en el pensamiento crítico y la ética educativa.

El análisis de esta nueva realidad se aborda recurriendo a diferentes formas de aproximación, lo que supone un enriquecimiento de la propuesta. Así, la cuestión de la transformación digital de las aulas y de los roles a desempeñar por el profesorado se analiza desde una variedad de esquemas conceptuales como el sociológico, el filosófico, el artístico o el pedagógico.

En la era de la digitalización, el papel del docente ya no se limita a ser un simple transmisor de conocimientos, sino que asume diferentes papeles que requieren habilidades tecnológicas, pedagógicas y sociales. La integración de las tecnologías digitales en los entornos educativos exige que los docentes actúen multiplicando sus competencias como facilitadores del aprendizaje, diseñadores de experiencias significativas o guías en el uso crítico y responsable de las herramientas digitales.

Cuando hablamos de competencias digitales docentes, nos referimos al conjunto de conocimientos, habilidades y actitudes que los profesores necesitan dominar para utilizar de manera efectiva las tecnologías digitales en su práctica educativa.

Uno de los principales roles que adquiere el docente digital es el de mediador del conocimiento. En un mundo donde la información está al alcance de un clic, el reto ya no es acceder al contenido, sino saber filtrarlo, interpretarlo y aplicarlo de forma adecuada. El docente ayuda al estudiante a desarrollar estas competencias, fomentando el pensamiento crítico, la autonomía y la capacidad de aprender a lo largo de la vida.

Además, el docente se convierte en diseñador instruccional, utilizando plataformas digitales, recursos multimedia y estrategias didácticas innovadoras para crear entornos de aprendizaje personalizados y motivadores. El uso de entornos virtuales de aprendizaje, clases híbridas y herramientas colaborativas permite adaptarse a diferentes estilos y ritmos de aprendizaje, haciendo la educación más inclusiva y efectiva.

Otro rol clave es el de mentor y orientador digital. Los docentes no solo deben dominar las herramientas tecnológicas, sino también enseñar a sus estudiantes a usarlas de manera ética y segura. En este sentido, promueven principios como la ciudadanía digital, la protección de datos personales y la convivencia respetuosa en entornos virtuales.

En este contexto, es fundamental cuestionar la idea de que más tecnología equivale a mejor educación. La alfabetización digital del profesor no debe centrarse exclusivamente en el uso instrumental de plataformas, sino también en su comprensión crítica y ética. La tecnología educativa no puede analizarse al margen de sus implicaciones sociales, políticas y económicas.

La evolución constante de las tecnologías exige una formación permanente y una actitud abierta al cambio. La colaboración entre docentes, la participación en comunidades de aprendizaje y el intercambio de buenas prácticas son fundamentales para enfrentar con éxito los desafíos de la educación digital.

Muchos educadores combinan características de varios tipos, adaptándose al contexto, a los recursos disponibles y a las necesidades de sus estudiantes. Lo importante no es solo el uso de la tecnología, sino cómo esta se integra de forma coherente con la pedagogía, con la finalidad de crear experiencias educativas más significativas, inclusivas y transformadoras.

La autora del libro abre el abanico del bestiario, identificando diferentes perfiles, presentando diferentes "especies" como el nómada digital, el *community manager* educativo, el docente *follower* o el *gamer*, entre otros.

Junto con algunas figuras docentes como las arriba mencionadas, el libro incorpora alguna otra sin duda más llamativa. En la era de la digitalización, el fenómeno de los *influencers* ha trascendido el entretenimiento y la moda para ocupar un papel cada vez más relevante en el ámbito educativo. Los *influencers* educativos son creadores de contenido que, a través de plataformas digitales como YouTube, TikTok,

Instagram y también *podcasts*, comparten conocimientos, explican conceptos académicos y motivan al aprendizaje de manera accesible, dinámica y cercana.

Estos nuevos referentes del aprendizaje han sabido adaptarse a los hábitos de consumo de contenido de las nuevas generaciones, utilizando el lenguaje visual, el humor, la creatividad y la inmediatez para enseñar desde matemáticas y ciencias hasta historia, idiomas o habilidades específicas. A diferencia de los métodos tradicionales, su contenido suele ser breve, visualmente atractivo y personalizado, lo que genera un mayor nivel de atención y conexión emocional con sus audiencias.

Sin embargo, también existen desafíos. No todos los *influencers* poseen formación pedagógica o rigor académico, lo que puede dar lugar a la difusión de información errónea. Por ello, es fundamental que los consumidores de este tipo de contenido desarrollen un pensamiento crítico y sepan identificar fuentes confiables.

Los *influencers* educativos representan una evolución natural del aprendizaje en la era digital. Su posible impacto positivo radica en su capacidad de inspirar, motivar y enseñar a través de los medios que las nuevas generaciones dominan. Si bien no sustituyen a la educación formal, son un complemento que, bien aprovechado, puede transformar la forma en que aprendemos y compartimos conocimiento.

Otro aspecto clave que se aborda en el libro es la incorporación de plataformas virtuales, lo cual ha supuesto un cambio en el paradigma educativo, desplazando el enfoque desde la enseñanza presencial hacia modelos híbridos o completamente virtuales. Este cambio ha implicado que el profesorado adopte nuevos roles: diseñador instruccional, gestor de aula virtual, tutor emocional o evaluador digital, entre otros. No obstante, este giro también ha intensificado la carga laboral y ha expuesto a los docentes a sistemas de control y evaluación algorítmica.

Las plataformas educativas como Moodle, Chamilo, Canvas o Google Classroom, han pasado a ocupar un lugar significativo en la planificación, ejecución y evaluación de los procesos de enseñanza-aprendizaje, impulsadas por causas de gran peso, como ha sido la pandemia del Covid-19. Sin embargo, esta adopción no está exenta de tensiones y contradicciones.

Uno de los efectos más preocupantes de la digitalización educativa es la estandarización de los procesos de enseñanza. Las plataformas

tienden a reproducir modelos de aprendizaje lineales y homogéneos, limitando las posibilidades de una pedagogía crítica, situada y contextualizada. Además, los sistemas de seguimiento y análisis de datos generan una lógica de vigilancia permanente que afecta la relación pedagógica, transformándola en un proceso tecnocrático.

La lógica de la “dataficación” de la educación convierte a docentes y estudiantes en objetos de medición constante, desplazando el foco del desarrollo humano hacia la eficiencia cuantificable. En este escenario, existe el riesgo de que la tecnología deje de ser una herramienta para el pensamiento crítico y se convierta en un fin en sí mismo.

Otro aspecto clave en esta temática abordada en la obra reseñada es la desigualdad en el acceso y uso de tecnologías. Esta realidad no solo se manifiesta en términos de conectividad, sino también en las condiciones laborales del profesorado. Muchos docentes trabajan con recursos limitados, sin formación continua ni acompañamiento institucional, lo que acentúa la precarización profesional.

En este contexto, es fundamental cuestionar la idea de que más tecnología equivale a mejor educación. La alfabetización digital del profesorado no debe centrarse exclusivamente en el uso instrumental de herramientas como las plataformas, sino también en su comprensión crítica y ética. La tecnología educativa no puede analizarse al margen de sus implicaciones sociales, políticas y económicas.

La pregunta no es si se debe utilizar tecnología en educación, sino cómo y para qué. Una pedagogía crítica debe posicionar al profesorado como agente transformador, capaz de decidir de forma reflexiva cuándo integrar una herramienta digital y con qué fines. Recuperar el carácter ético, político y humano de la enseñanza es imprescindible en una época donde lo digital tiende a invisibilizar la dimensión relacional del aprendizaje.

En sintonía con la autora, cabe afirmar que las tecnologías digitales pueden enriquecer la enseñanza, pero no deben convertirse en sustitutos del pensamiento pedagógico. Su uso debe estar guiado por principios de equidad y autonomía docente. Solo así será posible construir una educación digital verdaderamente liberadora, crítica y transformadora.

Como conclusión, en la era de la digitalización, el rol del docente se amplía y se enriquece. Más allá de enseñar, debe inspirar, guiar, innovar y aprender junto a sus estudiantes, contribuyendo a construir una edu-

cación más flexible, dinámica y centrada en el desarrollo integral del ser humano.

JUAN DE PABLOS PONS

jpablos@us.es

Universidad de Sevilla